



Ánfora

ISSN: 0121-6538

anfora@autonoma.edu.co

Universidad Autónoma de Manizales

Colombia

Rosen, Jonathan Daniel; Zepeda Martínez, Roberto
La Guerra contra las Drogas en Colombia y México: estrategias fracasadas
Ánfora, vol. 21, núm. 37, 2014, pp. 179-200
Universidad Autónoma de Manizales
Caldas, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357833888008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La Guerra contra las Drogas en Colombia y México: estrategias fracasadas*

The War on Drugs in Colombia and Mexico:
failed strategies

A Guerra contra as Drogas em Colômbia e México:
estratégias fracassadas

Recibido el 11 de agosto de 2014, aceptado el 21 de octubre de 2014

Jonathan Daniel Rosen**

Estados Unidos

Roberto Zepeda Martínez***

México

Resumen

› Para citar este artículo:

Rosen, Jonathan Daniel y
Zepeda Martínez Roberto
(2014). La Guerra contra las
Drogas en Colombia y México:
estrategias fracasadas. *Anfora*,
21(37), 179-200. Universidad
Autónoma de Manizales. ISSN
0121-6538

Objetivo: evaluar las estrategias y resultados de la guerra contra las drogas en Colombia y México, por medio de iniciativas como el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida. **Metodología:** se recurre al método cualitativo con el fin de analizar los programas de cooperación anti-narcóticos en las Américas, en especial entre Estados Unidos, Colombia y México. El análisis se concentra en la producción y tráfico de drogas; organizaciones criminales o cárteles del narcotráfico y los niveles de violencia.

Este artículo hace parte de dos proyectos de investigación: "La Guerra contra las drogas en América Latina y su impacto en la seguridad" (CUP: 2IEI1402), "Relaciones Internacionales, seguridad y crimen organizado en Las Américas: un análisis de las repercusiones del narcotráfico en México durante el periodo 2000-2012." (CUP: 2IEI1308).

** Doctor en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami. Profesor-Investigador en La Universidad del Mar, Huatulco, México. Contacto: jrosen8@umiami.edu. Ciudad Universitaria, Santa María Huatulco, Oaxaca, México. C.P. 70989. Teléfono: (55) 958-58-72-559.

** Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor-investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad del Mar, campus Huatulco. Correo: zepeda_roberto@hotmail.com.

Además, se recurre al método comparativo para contrastar el contexto político-institucional e histórico en México y Colombia, así como los esquemas de cooperación bilateral y multilateral. **Resultados:** las estrategias aplicadas en la guerra contra las drogas han fracasado en sus principales objetivos, como son: erradicar la producción y tráfico de drogas y aniquilar a las organizaciones criminales o carteles del narcotráfico. El Plan Colombia y la Iniciativa Mérida han sido un fracaso considerando la consecución de sus objetivos primordiales. **Conclusiones:** México no asimiló las lecciones del Plan Colombia, ya que gran parte de la estrategia que se adoptó para combatir a los carteles del narcotráfico fue la militarización del país, una medida contraproducente y fallida como lo demuestra el caso de Colombia.

Palabras clave: Crimen organizado, Narcotráfico, Plan Colombia, México, Iniciativa Mérida.

Abstract

Objectives: to identify and evaluate the experience of the strategies and results of the war on drugs in Colombia and Mexico through initiatives such as Plan Colombia and the Merida Initiative. **Methodology:** in order to analyze programs of anti-narcotics cooperation in the Americas, particularly among the United States, Colombia and Mexico a qualitative method was used. The analysis was focused on the production and trafficking of drugs, criminal organizations or drug cartels and violence levels. Furthermore, in order to test the political-institutional and historical context in Mexico and Colombia, as well as the patterns of bilateral and multilateral cooperation a comparative method was used. **Results:** the strategies implemented in the war on drugs have failed in objectives such as: to eradicate drug production and trafficking and to annihilate the criminal organizations or drug cartels. Plan Colombia and Mérida Initiative have been a failure considering the achievement of their main objectives. **Conclusions:** Mexico did not learn the lessons of Plan Colombia because much of the strategy adopted to fight against the drug cartels was the militarization of the country, which is a counterproductive and failed measure as evidenced by the case of Colombia.

Keywords: Organized Crime, Drug Trafficking, Plan Colombia, Mexico, Merida Initiative.

Resumo

Objetivos: identificar avaliar a experiência acerca das estratégias e resultados da guerra contra as drogas em Colômbia e México, por medio de iniciativas como o Plano Colômbia e a Iniciativa Mérida. **Metodologia:** recorre se ao método qualitativo com o fim de analisar os programas de cooperação anti - narcóticos nas Américas,

em especial entre Estados Unidos, Colômbia e México. A análise se concentrou na produção e tráfico de drogas; organizações criminais os cartéis do narcotráfico e os níveis de violência. Além, se recorre ao método comparativo para contrastar o contexto político-institucional e histórico em México e Colômbia, assim como os esquemas de cooperação bilateral e multilateral. **Resultados:** a estratégia aplicada na guerra contra as drogas tem fracassado em seus principais objetivos, como são: erradicar a produção e tráfico de drogas e aniquilar às organizações criminais o cartéis do narcotráfico. O Plano Colômbia e a Iniciativa Mérida têm sido um fracasso considerando a consecução de seus objetivos primordiais. **Conclusões:** México não assimilou as lições do Plano Colômbia, já que grande parte da estratégia que se adotou para combater aos cartéis do narcotráfico foi a militarização do país, uma medida contraproducente e falida como o demonstra o caso de Colômbia.

Palavras chave: Crime organizado, Narcotráfico, Plano Colômbia, México, Iniciativa Mérida.

Introducción

La guerra contra las drogas fue alentada por los Estados Unidos desde principios de la década de 1970, cuando el presidente Richard Nixon (1968-1972) emprendió una cruzada contra la producción, el tráfico y consumo de drogas. Esta guerra se perpetuó en décadas ulteriores; mandatarios estadounidenses como Ronald Reagan (1980-1988) y Bill Clinton (1992-2000) la enarbolaron, aunque con diferentes matices, en sus respectivos programas de gobierno. Después del fin de la Guerra Fría, el combate al narcotráfico se exportó a algunos países de Latinoamérica. Hacia finales de los 90 se negoció el Plan Colombia, un acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y Colombia, para combatir el narcotráfico y la producción de narcóticos en este país andino. Posteriormente, en 2007 se gestó un acuerdo de cooperación bilateral entre EE.UU. y México denominado Iniciativa Mérida, para combatir el tráfico de drogas y el crimen organizado. No obstante, a pesar de los millones de dólares que EE.UU. ha destinado a esta lucha en Colombia, el problema del narcotráfico persiste y el consumo de las drogas no se ha erradicado sustancialmente.

La guerra contra las drogas consiste en una estrategia y plan de acción con el propósito de erradicar la producción y tráfico de drogas. Por ejemplo, la estrategia se ha concentrado en acciones tales como: erradicación de cultivos de enervantes; captura de los líderes o capos de los carteles del narcotráfico y desmantelamiento de organizaciones criminales; decomiso de drogas en tránsito; militarización del combate al narcotráfico. Sin embargo, los resultados de estas acciones han sido limitados y la estrategia general ha fracasado, ya que la producción y tráfico de drogas sigue constante. Las drogas que se ofertan en las calles están más disponibles y son más puras y baratas; la violencia ha aumentado en las calles, principalmente entre las organizaciones criminales que se disputan las rutas del tráfico de drogas, pero también entre las fuerzas del Estado y dichas organizaciones criminales, salpicando de violencia a una sociedad que cada vez más vive en la inseguridad.

Este artículo aborda estas perspectivas concentrándose en la guerra contra las drogas en Colombia y México; analiza sus resultados en diversos rubros que permiten afirmar que la estrategia implementada ha sido un fracaso y sólo ha generado victorias limitadas.

El narcotráfico se ha convertido en uno de los temas principales en cuestiones de seguridad regional en las Américas y de seguridad nacional en EE.UU. Colombia y México. En este sentido, es relevante estudiar las causas por las que ha fracasado la guerra contra las drogas y observar los resultados especialmente la violencia que afecta la democracia, la seguridad humana y la economía. Por tanto, este artículo resulta significativo en el contexto actual de las tendencias del narcotráfico y crimen organizado en las primeras décadas del siglo XXI.

Cuando aquí se hace referencia al tráfico de drogas o narcotráfico, se alude a cierto tipo de drogas ilícitas tales como: cocaína, marihuana, heroína y metanfetaminas; la producción, tráfico y consumo de estas drogas han sido prohibidos por convenciones internacionales que la mayoría de los países han ratificado. El régimen prohibicionista, que se inició con la Convención de Shanghái en 1909, ha demostrado que no se puede solucionar este problema desde un esquema punitivo, sino que se deben explorar otras alternativas como la despenalización y legalización de las drogas para disminuir los daños colaterales que se generan en el combate al narcotráfico. El estudio de este tema se ha abordado desde el ámbito de las ciencias políticas, las relaciones internacionales, así como las políticas de seguridad; incluso, desde un enfoque comparativo subrayando las convergencias y divergencias en las estrategias y resultados de dichas políticas en diversos países y regiones. Este artículo se originó con el propósito de explorar y analizar las causas por las que la estrategia implementada en la guerra contra las drogas ha fallado en la consecución de sus objetivos.

Metodología

Esta investigación recurre al método cualitativo con el fin de analizar las políticas y los programas de cooperación anti-narcóticos (los procesos de cultivo, producción, tráfico y consumo de drogas ilícitas) en las Américas, en especial en Colombia y México. El análisis se hace observando momentos coyunturales (*critical junctures*) en la historia de estos países y sus esfuerzos enfocados a la guerra contra el narcotráfico. El análisis cualitativo se concentra en las siguientes categorías: producción y tráfico de drogas, organizaciones criminales o cárteles del narcotráfico en México y Colombia y en los niveles de violencia como resultado de la lucha de las fuerzas de seguridad del gobierno contra los cárteles de las drogas o entre estos últimos.

También se acude al método comparativo para contrastar diversos aspectos tales como el contexto político-institucional e histórico en México y Colombia, dos países clave en la producción y tráfico de drogas que comparten ciertas similitudes, pero que además presentan notables divergencias. Se utiliza el método comparativo para analizar y evaluar los resultados de la guerra contra las drogas en Colombia y en México, mediante los esquemas de cooperación bilateral y multilateral tales como El Plan Colombia y la Iniciativa Mérida.

En este artículo se analizan los orígenes, el diseño, las estrategias y los resultados del Plan Colombia; posteriormente, se analiza el caso de México, en lo referente a la Iniciativa Mérida, considerando su naturaleza, objetivos y resultados. Se examina el contexto político en el que surgió este acuerdo de cooperación bilateral y se observan los niveles de violencia en México en los años

recientes. Al final se sugieren algunas alternativas a las estrategias tradicionales en el combate a la producción y tráfico de drogas, como el combate a problemas internos de los países productores o traficantes, incluyendo el fomento al empleo y el fortalecimiento de las instituciones políticas domésticas relacionadas con la seguridad e impartición de justicia.

Resultados

El Plan Colombia fue un fracaso y no puede ser considerado, en otro país, un modelo en la lucha contra los narcóticos. A pesar del fracaso del Plan Colombia, los Estados Unidos concretaron con el gobierno del presidente de México, Felipe Calderón, una iniciativa antidrogas denominada “Iniciativa Mérida”, la cual, aunque con algunas diferencias, en esencia es muy similar a los objetivos del Plan Colombia. México se ha bañado de sangre en los últimos años: más de 70,000 muertes violentas relacionadas con el narcotráfico y casi 30,000 desaparecidos sólo en la administración del Presidente Calderón.

En la administración actual del presidente mexicano Enrique Peña Nieto, no sólo los homicidios dolosos vinculados al narcotráfico se mantienen al alza, sino también actividades delictivas como el secuestro y la extorsión. Es decir, los resultados de las estrategias anti-drogas se han limitado a la confiscación de drogas y armas; detención o aniquilación de capos de los carteles del narcotráfico y mandos de bajo rango de estas organizaciones criminales; erradicación de cultivos de enervantes; entre otros. Pero estos logros parciales se han visto eclipsados porque la producción y tráfico de drogas persiste; sólo se han cambiado las regiones de cultivo y producción, y las rutas de trasiego de narcóticos se modifican constantemente para evadir los operativos antidrogas; las drogas que se ofertan en las calles son más puras y baratas y el consumo de drogas se mantiene en altos niveles.

El Plan Colombia

El Plan Colombia fue una iniciativa antinarcóticos negociada y acordada entre Estados Unidos y Colombia hacia finales de los 90 y firmada en el 2000 por el presidente de Estados Unidos Bill Clinton y el presidente de Colombia Andrés Pastrana. El objetivo principal de esta iniciativa antidroga fue combatir y erradicar el cultivo, producción y tráfico de drogas que surge de la región andina y se dirige a los EE.UU. (Rosen, 2014). El costo total de este plan fue de alrededor de ocho mil millones de dólares entre los años 2000 y 2012 (Bagley, 2012a).

El Presidente Clinton y otros impulsores del Plan Colombia afirmaron que este podría ser un modelo para otros países que enfrentan problemas similares con el crimen organizado y el tráfico de drogas (Isaacson, 2010). De esta manera, en 2007 se promovió la Iniciativa Mérida, destinada principalmente a combatir el tráfico de drogas en México y algunos países de América Central y el Caribe con destino a los EE.UU. Debido a los pobres resultados del Plan Colombia, a tal iniciativa se le cambió el nombre de Plan México a Iniciativa Mérida para, de esta forma, desligarlo del anterior modelo (Lendman, 2008).

Durante la década de los 90, el gobierno de los EE.UU. destinó alrededor de mil millones de dólares en Colombia a la guerra contra las drogas (Bagley, 2001). Sin embargo, durante esa década, Colombia continuó produciendo grandes cantidades de hoja de coca. Por ejemplo, entre 1989 y 1998, la producción de coca se disparó de 33,900 toneladas a 81,400 toneladas, lo que supone un incremento del 140 por ciento en dicho periodo. El cultivo total de hectáreas de hoja de coca también se incrementó en aproximadamente cien por ciento entre 1996 y 1999 (United States Government Accountability Office [US-GAO], 1999). Durante los 90, Colombia no solamente continuó con el cultivo de hoja de coca, sino que también produjo cocaína y suministró enormes cantidades de esta droga a los EE.UU. Se estima que en 1999, Colombia suministró el 80% por ciento de la cocaína que entró a los EE.UU. (US-GAO, 1999).

Durante las décadas de los 80 y 90, la población colombiana experimentó los estragos de la violencia de los carteles de Medellín y de Cali. Con la asistencia de los EE.UU., el gobierno de Colombia combatió a estos carteles de la droga, mediante una estrategia denominada *Kingpin strategy*, que consistía en capturar o eliminar a los líderes de estas organizaciones criminales (Crandall, 2002). Se argumentaba que los carteles no podrían funcionar sin sus líderes. En 1993, el gobierno de Colombia aniquiló a Pablo Escobar, el líder del cártel de Medellín. No obstante, al tiempo que el cártel de Medellín se colapsaba, el cártel de Cali ganaba mayor poder. En unos cuantos años, este cártel también fue desintegrado por el gobierno. Al final, esta estrategia propició una fragmentación de los carteles del narcotráfico en pequeños carteles o “cartelitos”; se estima que para 2002 había alrededor de 300 cartelitos en Colombia (Bagley, 2012a; Crandall, 2002).

A pesar de la ayuda de los EE.UU. y la erradicación de los dos principales carteles de la droga, Colombia continuó teniendo problemas ocasionados por el crimen organizado y el narcotráfico. Esto sugiere que la estrategia *Kingpin* fracasó, principalmente porque el colapso de los carteles creó un vacío de poder, y se dio una fragmentación de los grupos criminales. Cárteles del narcotráfico más pequeños tomaron el control del negocio y de las rutas de las drogas; asimismo, las guerrillas en Colombia incrementaron su participación en el tráfico de drogas y tomaron control de las rutas de trasiego. A pesar del éxito del gobierno

colombiano en el combate a las guerrillas durante la década de los noventa, éstas sobrevivieron e incursionaron en la producción y tráfico de drogas (Crandall, 2002).

El Plan Colombia sugerido por Pastrana

En 1999, el Presidente Pastrana reconoció que Colombia necesitaba asistencia ante los problemas derivados del narcotráfico, la violencia, y el crimen organizado. Por ello, durante la administración del Presidente Clinton buscó la cooperación de los EE.UU. En ese momento, el gobierno colombiano formuló una iniciativa para resolver los problemas fundamentales de la sociedad respecto al crimen organizado. Esta iniciativa se conocería más tarde como el Plan Colombia. La intención era crear un plan similar al Plan Marshall para las zonas rurales de Colombia que atacara el problema de la pobreza y desarrollo.

Para el Presidente Pastrana, la prioridad del Plan Colombia nunca fue el narcotráfico; pensaba que lo más importante para Colombia era el desarrollo económico. La segunda prioridad para Pastrana era la solución al conflicto interno de Colombia; es decir, negociar una paz duradera con las guerrillas. El tercer objetivo del Plan Colombia, para Pastrana, era la necesidad de combatir el cultivo, la producción y el tráfico de drogas.

Se puede decir que el narcotráfico no era un asunto prioritario para el Presidente de Pastrana y diseñó el Plan Colombia como una iniciativa global a la que contribuirían diferentes países en distintas formas para lograr el desarrollo y la paz en Colombia. No obstante, esta visión global no se plasmó en la versión final del plan. El Plan Colombia que el Presidente Clinton firmó en julio del 2000 no coincidía con el Plan Colombia que el Presidente Pastrana redactó, ya que los EE.UU. no querían involucrarse en el conflicto interno colombiano. Algunos críticos del Plan Colombia argumentaron que el gobierno estadounidense no necesitaba una nueva guerra como Vietnam. Barry McCaffrey, el exzár anti drogas en la administración Clinton, dijo que no querían resolver el conflicto interno de Colombia sino combatir el tráfico de drogas. Además, si el ejército estadounidense se hubiera desplegado en Colombia, el Presidente Clinton podría haber perdido su popularidad con los ciudadanos estadounidenses (Chernik, 2012)¹.

Las ideas de Barry McCaffrey fueron determinantes en la reorganización del Plan Colombia. La administración Clinton reformuló el plan porque sabía que la intervención en el conflicto interno de Colombia era muy riesgosa. Como resultado, la administración Clinton cambió la fórmula del Plan Colombia para

1. Gracias a Marc W Chernick de Georgetown por concedernos una entrevista (aprobado por el IRB de la Universidad de Miami). La entrevista tuvo lugar en la Universidad de los Andes en 2012.

enfatizar la importancia del narcotráfico y la imperativa necesidad de combatir el cultivo, la producción y el tráfico de drogas a otros países. Esto refleja cómo para Washington la producción de drogas era el problema medular en Colombia y se relegaba el conflicto interno.

Los opositores de Clinton lo habían criticado por tener una postura difusa y no combatir el tráfico de drogas que ingresaba a los Estados Unidos. En las elecciones de 1994, los Republicanos ganaron el control del Congreso, lo cual dificultaba la posición de Clinton. En este contexto político, el Plan Colombia representaba la oportunidad para que el Presidente Clinton demostrara que tenía una posición firme en contra de las drogas. Clinton reconoció que el Plan Colombia era una gran oportunidad para su administración, pues ayudaba a silenciar a sus críticos y a desarrollar una iniciativa contundente para combatir la producción y tráfico de drogas en Colombia (Chernik, 2012).

De esta manera, el gobierno de los EE.UU. usó su poder para cambiar la estrategia y la fórmula del Plan Colombia. Una vez más se impusieron sus intereses de seguridad nacional. El tráfico de drogas y la violencia podrían afectar la seguridad en el hemisferio, por lo que la administración Clinton modificó la estrategia de acuerdo con la visión, intereses y la política exterior de los EE.UU. Según los postulados de la teoría del realismo, el país con más poder siempre puede dominar las relaciones bilaterales entre dos países (Waltz, 1979); por esta razón, Colombia, el país con menos poder, tuvo que seguir los dictámenes de los EE.UU.

Los resultados del Plan Colombia

Después de su implementación, el Plan Colombia solo generó “victorias parciales” (Bagley, 2012a). Algunos defensores del Plan Colombia dicen que actualmente Colombia es más seguro. A pesar de que la seguridad ha mejorado y la violencia ha disminuido, el combate a la producción y tráfico de drogas ha sido un fracaso. Es importante recordar que el Plan Colombia establecía como objetivo primordial la reducción del cultivo de drogas en Colombia. Las estadísticas de las Naciones Unidas demuestran que el Plan Colombia no tuvo éxito en tal objetivo, ya que se continúa cultivando, produciendo y traficando drogas en Colombia. De acuerdo con la UNODC (2011), el cultivo de hoja de coca en Putumayo subió de 4,785 hectáreas en diciembre de 2010 a 9,951 en diciembre de 2011. Otras regiones como Guaviare y el Norte de Santander también tuvieron un aumento en el cultivo de hoja de coca (UNODC, 2010). Aún más: el cultivo y producción de drogas no sólo persistió en Colombia, sino que se trasladó a países circunvecinos como Perú y Bolivia.

Por otra parte, respecto al combate a los grupos guerrilleros el presidente Álvaro Uribe (2002-2010) tuvo éxito contra las FARC, pero posteriormente este grupo armado se fortaleció. Actualmente, Colombia sigue teniendo un conflicto

interno con las guerrillas como las FARC y otros grupos armados. Además, el gobierno de Colombia, con el apoyo de los EE.UU, implementó un programa de fumigación para erradicar los cultivos de enervantes, pero dicho programa no sólo fue infructuoso, ya que el cultivo de coca aumentó en áreas rurales, sino que también afectó el medio ambiente (Romero, 2008).

De esta manera, el Plan Colombia demostró que el ejército no puede contrarrestar el problema de la demanda. Los carteles de la droga van a existir siempre y cuando exista una demanda y haya un mercado para el consumo de drogas ilícitas. Tanto Colombia como México han experimentado resultados negativos como resultado de la guerra contra las drogas y sus casos permiten evidenciar que la estrategia tradicional del combate al narcotráfico tiene que cambiar y los gobiernos de estos países y de la región tienen que propiciar un debate sobre la despenalización y legalización de las drogas (Nadelmann, 2003; Andreas, 1995), pero además se deben afrontar problemas internos como el desempleo y la corrupción en las instituciones de seguridad, policiales y aquellas encargadas de la impartición de justicia.

La Iniciativa Mérida

Durante gran parte del siglo XX, México estuvo gobernado por un régimen político autoritario dominado por un partido de Estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que se mantuvo en el poder por siete décadas. México transitó a la democracia en las elecciones del 2000 con la llegada al poder presidencial del Partido Acción Nacional (PAN). Sin embargo, esta transición política derivó en una transición fallida. Aún persisten muchos problemas como los altos niveles de corrupción en las instituciones encargadas de impartir justicia, perseguir y castigar los delitos, así como garantizar la seguridad. El sexenio de gobierno del presidente Vicente Fox (2000-2006) fue catalogado como “el sexenio perdido” (Pastor y Wise, 2005), ya que se perdió la gobernabilidad política y social; aumentó la corrupción en el gobierno y la impunidad; el gobierno federal se debilitó (atrás quedó la presidencia fuerte de la época del PRI); hubo pugnas y enconos entre los principales partidos políticos, principalmente entre el PAN, el PRI y el PRD.

En este contexto, los grupos de crimen organizado, en especial los carteles del narcotráfico, incrementaron su poder e influencia y penetraron las instituciones de seguridad por medio de la corrupción de funcionarios. A principios del sexenio de Vicente Fox se fugó de una prisión de máxima seguridad, el líder del cártel de Sinaloa, Joaquín “el Chapo” Guzmán, y se consolidó como uno de los capos de las drogas más importantes del mundo. En este sexenio, surgieron o se robustecieron carteles como Los Zetas y La Familia Michoacana; el crimen organizado se apoderó de las calles y las disputas por el control de las rutas del

tráfico de drogas propiciaron el aumento de la violencia a niveles nunca antes vistos en el país.

En diciembre de 2006, el Presidente Felipe Calderón (2006-2012) asumió la presidencia y decidió combatir a los cártellos del narcotráfico que habían ganado poder en años previos; las pugnas entre los cártellos del narcotráfico estaban generando altos niveles de violencia. Calderón decidió que la solución para combatir el tráfico de drogas y el poderío de los cártellos era la militarización (Velázquez y Prado, 2009), y aplicó una campaña de militarización similar a la implementada en Colombia. Alrededor de 50,000 efectivos militares se distribuyeron en algunas regiones del país en el periodo de Calderón destinados al combate al narcotráfico (Watt y Zepeda, 2012).

México es importante para el gobierno de los EE.UU. porque ambos países comparten problemas y retos en común. Comparten una frontera de más de 3,000 kilómetros, lo que implica que los problemas en México tienen una repercusión en los ámbitos político y económico de los EE.UU. y viceversa. El Presidente de los EE.UU. George W. Bush (2000-2008) consideraba que la situación de inseguridad en México generada por la narco-violencia representaba una grave amenaza para la seguridad de los EE.UU. Por eso, en 2007 acordó con su homólogo mexicano Felipe Calderón, un “Plan México” para combatir al narcotráfico. El título cambió a Iniciativa Mérida. De tal forma que, al igual que el Plan Colombia, la Iniciativa Mérida se apoyó en la militarización, pero se dejaron de lado temas como el desarrollo, la reducción del consumo y la demanda de narcóticos, así como otros problemas socioeconómicos que enfrentaba el país (Bailey, 2011). Es decir, a pesar de los logros limitados y el fracaso de los principales objetivos del Plan Colombia en años anteriores, este modelo fue exportado a México en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI.

De acuerdo con la Embajada de Estados Unidos en México, los cuatro pilares sobre los que se fundamentó la Iniciativa Mérida fueron los siguientes: 1) trastornar la capacidad operativa del crimen organizado, 2) desarrollar la capacidad de las instituciones judiciales y de seguridad para promover el imperio de la ley, 3) construir una frontera para el siglo XXI que facilite el comercio y el movimiento lícitos de personas, obstaculice el flujo de drogas, armas e ilegales, y 4) desarrollar comunidades fuertes y resilientes (US Embassy, 2014).

Los resultados de la Iniciativa Mérida

La Iniciativa Mérida se tradujo en el apoyo de Estados Unidos a México, principalmente dirigido al entrenamiento de los cuerpos policiacos, mejoramiento de la infraestructura de las instituciones de seguridad para combatir el tráfico de drogas, así como la renovación del sistema de justicia en México. Entre 2008 y 2012, Estados Unidos destinó 1.6 billones de dólares en cada uno de los

programas y actividades de esta iniciativa (*U.S. Department of State, 2013*). Entre tales rubros destacan los siguientes:

- La reforma integral del sistema de justicia en México, incluyendo el aparato judicial, la policía, el ministerio público y el sistema penitenciario.
- E.U. ha otorgado 14 helicópteros al gobierno de México, distribuidos entre la fuerza aérea del Ejército, la Policía Federal y la Marina de México para tener un mejor transporte del personal de seguridad en las actividades en contra del tráfico de drogas.
- El gobierno estadounidense ha otorgado equipos de inspección para fortalecer la habilidad de las autoridades mexicanas para detectar bienes ilícitos en puntos de inspección de puertos de entrada por tierra y aire.
- El gobierno mexicano ha establecido una academia penitenciaria en Jalapa, Veracruz para capacitar al personal de las prisiones.

No obstante, a pesar de los apoyos antes mencionados, al igual que el Plan Colombia, la iniciativa Mérida sólo ha tenido victorias limitadas, al tiempo que la narco-violencia se ha mantenido y la inseguridad ha aumentado en varios Estados del país como Chihuahua, Sinaloa, Nuevo León, Michoacán, entre otros.

Por otra parte, la administración de Calderón combatió a los cárteles del narcotráfico sin resultados significativos o de gran alcance. Ante la captura de los capos y líderes de los principales cárteles del narcotráfico, estas organizaciones criminales no sólo se han reestructurado y organizado para seguir operando, sino que han transformado sus *modus operandi* y han cambiado sus zonas de influencia y las rutas de trasiego de drogas para evadir la acción de las autoridades, y además, han diversificado sus actividades delictivas. Al inicio de la administración del presidente Calderón había 6 cárteles del narcotráfico y al final de dicha administración este número se incrementó a 14 organizaciones criminales de este tipo (Bagley, 2012a; Ravelo, 2012).

Una consecuencia de la guerra contra las drogas en México es que los cárteles de la droga han trasladado sus operaciones criminales a otros países de Centroamérica y muchas de estas organizaciones están regresando a Colombia. A esta tendencia se le ha denominado *balloon effect*; se presenta cuando las fuerzas de seguridad del gobierno combaten de manera frontal a los cárteles del narcotráfico; estas organizaciones criminales trasladan sus operaciones a otras regiones o países para evadir la acción de estos operativos. Es un fenómeno muy recurrente en la historia reciente de la lucha en contra del narcotráfico, como por ejemplo La Operación Cónedor² en la década del 70.

2. En el año 1977 se inició la Operación Cónedor, un programa de cooperación bilateral para el combate a la producción y tráfico de drogas en Sinaloa, Chihuahua y Durango, entre los gobiernos de México y los Estados Unidos. Para más sobre este programa ver: Luis Astorga, 2005.

El gobierno de México no puede cantar victoria con la captura de criminales y capos de las drogas, ya que éstas son sólo “victorias parciales” (Bagley, 2012a). Los cárteles mexicanos han forjado alianzas con grupos criminales de países centroamericanos. Estos países tienen múltiples problemas; por una parte, pobreza, exclusión, desigualdad y violencia relacionada con actividades criminales. Por otra parte, los gobiernos de estos países tienen altos niveles de corrupción. Es decir, los gobiernos de estos países carecen de un sistema político e institucional adecuado para combatir la corrupción y combatir de manera más eficaz a los cárteles del narcotráfico. Los cárteles de las drogas han sobornado a las autoridades políticas de todos los niveles, especialmente en los gobiernos con poca o escasa rendición de cuentas y escasos esquemas de transparencia.

Tomando en cuenta lo antes mencionado, la iniciativa Mérida no puede ser considerada como una victoria para México. La realidad es que después de seis años de la implementación de la Iniciativa Mérida, México sigue enfrentando problemas con cárteles del narcotráfico, con el crimen organizado y la narco-violencia sigue en aumento. Finalmente la pregunta es, ¿cuántas personas tienen que morir antes de que Washington y el gobierno de México cambien la estrategia?

En el año 2009, el gobierno de Calderón identificó en una lista a los 37 criminales más peligrosos y buscados en el país, en su gran mayoría los altos mandos de los cárteles del narcotráfico, ofreciendo una recompensa por su captura. Al final del sexenio, en noviembre de 2012, el gobierno de Calderón había capturado o aniquilado a 25 de los 37 criminales más buscados. De los 25 criminales capturados o aniquilados, la mayoría pertenecían al cártel de los Zetas (11) y al cártel de Los Beltrán Leyva (8); seguidos por los cárteles de Sinaloa (2), La Familia Michoacana (2), cártel de Juárez (1) y cártel de Tijuana (1).

Recientemente, el presidente Enrique Peña Nieto afirmó que en lo que va de su administración se han capturado a 69 de los 122 criminales más peligrosos pertenecientes a los cárteles del narcotráfico. La mayoría de los criminales capturados en este periodo pertenece al cártel de Los Zetas, que ha sido el más golpeado en el combate al narcotráfico, con 23 detenciones y cuatro muertos (Associated Press [AP], 2013), debido a que es uno de los cárteles más violentos. Una de las capturas más significativas del gobierno de Peña Nieto fue cuando la Marina mexicana detuvo en julio de 2013 a Miguel Ángel Treviño Morales, alias "Z-40", considerado el líder máximo del cártel de Los Zetas (AP, 2013).

En febrero de 2014, la administración de Peña Nieto capturó a Joaquín “El Chapo” Guzmán, líder del cártel de Sinaloa y el narcotraficante más buscado del mundo. Posteriormente, en marzo de ese mismo año se aniquiló a Nazario Moreno, alias “El Chayo”, máximo líder de Los Caballeros Templarios, a quien el gobierno de Felipe Calderón había dado por muerto en diciembre de 2010. A finales de marzo de 2014, fue ejecutado en un enfrentamiento con fuerzas de seguridad del gobierno Enrique “Kike” Plancarte, uno de los mandos principales

del cártel de los Caballeros Templarios, un cártel que controla el tráfico de estupefacientes y otras actividades criminales en el estado de Michoacán. Es decir, en menos de un año, la administración de Peña Nieto capturó a los líderes de los cárteles más poderosos del país: el cártel de Sinaloa y el cártel de Los Zetas, y aniquiló a los dos líderes del cártel de Los Caballeros Templarios.

No obstante, a pesar de todas estas detenciones y ejecuciones de los principales capos de las drogas en México, no se ha resuelto el problema del tráfico de drogas ni tampoco ha disminuido la violencia, mientras que otras actividades delictivas como el secuestro y la extorsión van en aumento. Los cárteles del narcotráfico han renovado sus élites criminales mediante luchas internas violentas, y han tratado de ganar plazas y rutas de tráfico de drogas, salpicando de violencia las calles del país y poniendo en riesgo la viabilidad de un Estado democrático que garantice los derechos humanos y de seguridad a la población.

Uno de los efectos de la guerra contra el narcotráfico emprendida por el gobierno del presidente Felipe Calderón ha sido el aumento de los niveles de violencia ante la disputa de los cárteles por el control de las rutas de trasiego de drogas, así como por el liderazgo derivado de la captura de los principales capos de las drogas (Cook, 2007). De hecho, entre diciembre de 2006 y noviembre de 2012, se dieron alrededor de 70,000 narco-ejecuciones en México como consecuencia de la guerra entre los cárteles de la droga (Martínez, 2013). Aproximadamente, el 10% de las víctimas no eran miembros del crimen organizado, sino que se trataba de funcionarios, periodistas, y otras personas inocentes. La intención de los cárteles, al recurrir a la violencia, consiste en intimidar a los cárteles rivales; a las fuerzas oficiales de seguridad y funcionarios de gobierno; y a la población en general, para que no interfieran en sus actividades delictivas.

El Plan Colombia nunca fue un modelo

Tomando en cuenta lo anterior, podemos aseverar que El Plan Colombia nunca fue un modelo adecuado para México. La elaboración de un modelo uniforme o estándar, para el combate al narcotráfico en países diversos, es una medida errónea. No obstante, el gobierno de los EE.UU. continúa implementando las mismas estrategias fracasadas en varios países. Los EE.UU simplemente no pueden promover y aplicar las mismas estrategias en Colombia y México. En Primer lugar, cada país tiene una historia particular y enfrenta problemas diferentes. Colombia, por ejemplo, tiene un conflicto interno con grupos armados que quieren derrocar al gobierno. En cambio, México no tiene un conflicto interno, pero tiene cárteles que trafican drogas y se están disputando el control de las rutas de tráfico de enervantes. Una gran diferencia entre México y Colombia es la naturaleza del sistema político. México tuvo 71 años de gobierno de un sólo partido: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esta época se

caracterizó por una corrupción endogámica en todos los niveles del gobierno. Aunque se dio una transición a la democracia con la elección de Vicente Fox en el año 2000, aún persisten legados del autoritarismo del PRI, como los altos niveles de corrupción y la falta de transparencia en las instituciones.

La otrora Secretaria de Estado, Hilary Clinton, visitó México en 2011 y dijo que este país tenía que usar las estrategias de contra-insurgencia que se impulsaron en Colombia (Corcoran, 2011). Este es un gran error ya que los narcotraficantes en México no son terroristas, aunque usan tácticas del terrorismo para intimidar a los carteles rivales dentro del país. Las estrategias de contra-insurgencia en Colombia no tuvieron éxito y ese país sigue enfrentando un conflicto interno, así como problemas derivados del narcotráfico.

Los problemas subyacentes

El Plan Colombia demostró que la militarización de la guerra contra las drogas no resuelve problemas subyacentes como los socioeconómicos. Colombia y México tienen problemas socioeconómicos que el gobierno necesita resolver. Ambos países tienen problemas con respecto al desarrollo económico y social, y la desigualdad en la distribución de los ingresos. En este contexto, el narcotráfico se ha convertido en una opción racional para los jóvenes pues no tienen oportunidades de estudio ni de trabajo. Los jóvenes de comunidades rurales y zonas urbanas rezagadas carecen de educación y no tienen alternativas de trabajo; los narcotraficantes aprovechan tal situación para reclutar a estos jóvenes. Este problema es enorme ya que se estima que México tiene 10 millones de “Ninis”, es decir, aquellos jóvenes que ni estudian ni trabajan (Seijas, 2011).

El Plan Colombia también ha demostrado que una iniciativa donde el 80% de los fondos se destinan al ejército, no resuelve los problemas estructurales de la sociedad que a su vez incuban otros problemas sociales y de seguridad. El Plan Colombia no hizo nada para consolidar las instituciones gubernamentales en Colombia, ya que, al igual que México, Colombia tiene una larga historia de corrupción e instituciones débiles (Bagley y Aguayo, 1993).

Después de la democratización del país en el 2000, México continuó teniendo instituciones débiles, ya que la consolidación democrática es un proceso largo y complejo. México siguió enfrentando problemas de corrupción en instituciones de seguridad como los cuerpos policiacos, aun en un entorno democrático. Por ello, Calderón basó su campaña contra los carteles del narcotráfico en el ejército. Los narcotraficantes obtienen enormes cantidades de dinero y pueden sobornar fácilmente a la policía. Los bajos salarios de los cuerpos policiacos facilitan los sobornos de parte de los carteles. En 2012, las encuestas mostraban que la sociedad no le tenía confianza a la policía, por lo que el gobierno mexicano necesita reformar esta institución crucial en la seguridad pública (Bagley, 2012a).

Otra de las instituciones públicas que no funcionan adecuadamente en México, y que necesitan ser reformadas, es el sistema penitenciario (Bagley, 2012a). El objetivo del sistema penitenciario es la rehabilitación de los prisioneros y su reinserción en la sociedad; sin embargo, las cárceles en México –al igual que las de los EE.UU– no logran este objetivo. Además, las cárceles no pueden contener el crimen organizado. Los líderes de los carteles del narcotráfico que se encuentran en prisión controlan las cárceles desde donde continúan con sus actividades delictivas como tráfico de drogas, secuestro y extorsión. Es decir, el gobierno no puede combatir el crimen organizado a pesar de tener en la cárcel a los criminales más peligrosos. El gobierno de México tiene que reformar el sistema penitenciario que sólo está fabricando criminales y está destruyendo las posibilidades de rehabilitación de los internos (Bagley, 2010; Reuters, 2012).

El flujo de armas proveniente de los EE.UU. también impacta negativamente en México. Los grupos de crimen organizado en México compran armas en los EE.UU. que las utilizan para realizar sus actividades delictivas. En los EE.UU. se venden armas a cualquier persona y los vendedores no verifican los antecedentes de los compradores, por lo que los criminales pueden comprar armas sin mayores problemas. *The Bureau of Alcohol, Tobacco, Firearms and Explosives*, implementó una operación muy controvertida denominada *Fast and Furious* en la que agentes del gobierno estadounidense demostraron que los grupos criminales en México compran gran parte de sus armas en los EE.UU. (Grimaldi y Horwitz, 2011; Seelke y Finklea, 2013). La administración del Presidente Barack Obama está tratando de reformar las leyes después de los eventos en Sandy Hook, Connecticut y Colorado. El problema en los EE.UU. es que sectores muy influyentes están a favor de la venta de armas porque la constitución de este país protege el derecho a tenerlas. En suma, el gobierno estadounidense es corresponsable de mucha de la violencia en México por el flujo de armas que cruza la frontera sin mayores problemas.

Por otra parte, la corrupción está presente en todos los niveles del gobierno mexicano, particularmente en el sistema judicial. Los carteles y otros grupos del crimen organizado han sobornado jueces y otros funcionarios del área de justicia. El sistema judicial ha sido proclive a la corrupción y, como resultado, existen niveles muy altos de impunidad en México. Las estadísticas revelan que la tasa de impunidad es de 82% para los homicidios que ocurren en México, indicando que la gran mayoría de este tipo de delitos no se castigan (Seelke y Finklea, 2013). Una explicación de las altas tasas de impunidad es la corrupción del sistema judicial. También, muchas víctimas de delitos no denuncian ante las autoridades por miedo a las represalias de los grupos del crimen organizado. Si no se reforma el sistema judicial o los mecanismos de supervisión, transparencia y rendición de cuentas de los funcionarios y jueces, entonces es factible que los altos niveles de corrupción e impunidad continúen.

Conclusiones

Se puede concluir que las estrategias implementadas en la guerra contra las drogas no han sido efectivas; así lo demuestran los resultados respecto a los niveles de producción, cultivo y tráfico de drogas en la región. A pesar de que el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida difieren en algunos de sus componentes, en ambos programas predominó la militarización de la lucha contra el narcotráfico, ya que más de la mitad de los recursos destinados se concentraron en el aparato militar y policiaco. No obstante, tal estrategia ha sido inefectiva porque no ha coadyuvado al exterminio de las organizaciones criminales, la violencia sigue en aumento y en la lucha contra los grupos del crimen organizado se han violado los derechos humanos de personas inocentes.

Las estrategias anti-drogas implementadas en Colombia y México en las últimas décadas, con el apoyo financiero de los Estados Unidos, sólo han propiciado victorias limitadas, pero en general, han fracasado en sus objetivos primordiales, ya que no sólo la producción y tráfico de drogas persiste en estos países, sino que los grupos criminales y los carteles de las drogas se mantienen vigentes y operando actividades criminales. Asimismo, los problemas relacionados continúan: violencia, inseguridad y altos índices de delitos en las calles. El Plan Colombia fue un modelo fracasado y puede ser considerado como un ejemplo de estrategias fallidas y limitadas en el combate al narcotráfico. En este sentido, la exportación de las estrategias del Plan Colombia a México, concretado mediante la Iniciativa Mérida, fue una medida errónea, ya que el narcotráfico y la violencia siguen vigentes en este país.

Finalmente, este artículo sugiere que la militarización de la guerra contra las drogas no resuelve problemas fundamentales como la demanda de las drogas por una creciente población adicta y consumidora. Por otra parte, el consumo de drogas ilícitas se está expandiendo a otros países y no es exclusivo de los EE.UU. El mundo experimenta una globalización de la demanda y los países han visto un crecimiento en el consumo de drogas en su población. De esta manera, los datos muestran que el consumo de drogas va en aumento, y cualquier solución tendría que prevenir el consumo o alentar la legalización o despenalización del consumo.

Referencias

- Andreas, P. (1995), "Free market reform and drug market prohibition: US policies at cross-purposes in Latin America", *Third World Quarterly*, 16 (1): 75-88.
- Astorga, L. (2005), *El Siglo de las Drogas*, México: Plaza y Janés.
- Associated Press (AP) (2013), "Lista de 69 capos detenidos o abatidos en México", *Milenio*, 19 de diciembre.
- Bagley, B. y J. G. Tokatlian (1985), "Colombian Foreign Policy in the 1980s: The Search for Leverage", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 27 (3): 27-62.
- Bagley, B. (1988), "The New Hundred Years War? US National Security and the War on Drugs in Latin America." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 30 (1): 161-182.
- Bagley, B. y S. Aguayo (1993), *In Search of Security*, New Brunswick: Transaction Publishers.
- Bagley, B. (2001), "Drug trafficking, political violence and U.S. policy in Colombia in the 1990s", Mama Coca. Disponible en línea: www.mamacoca.org, consultado el 15/08/2011.
- Bagley, B. (2009), "Políticas de control de drogas ilícitas en Estados Unidos: ¿qué funciona y qué no funciona?" en Juan Gabriel Tokatlian (ed.), *La Guerra contra las Drogas en el Mundo Andino. Hacia un Cambio de Paradigma*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 283-296.
- Bagley, B.; Aguayo, S. y Aguilar, L. (2010), "Nuevos enfoques y políticas para el estudio de la relación México-Estados Unidos", Seminario de Seguridad, El Colegio de La Frontera Norte, 8 de julio.
- Bagley, B. (2012a), *Drug Trafficking and Organized Crime in the Americas: Major Trends in the Twenty First Century*. Woodrow Wilson Center, Washington, D.C.
- Bagley, B. (2012b). "Tráfico de drogas y crimen organizado en América Latina y el Caribe en el siglo XXI: retos para la democracia". Conferencia dictada en el marco del Encuentro Internacional Drogas, Usos y Prevenciones, Quito, Ecuador.

- Bailey, J. (2011), "Plan Colombia and the Mérida Initiative: Policy Twins or Distant Cousins?" en Isidro Morales (ed.), *National Solutions to Trans-Border Problems?: The Governance of Security and Risk in a post-NAFTA North America*, Surrey, England: Ashgate Publishing, 149-160.
- Beittel, J. S. (2013), "Peace Talks in Colombia", Washington, D.C., Congressional Research Service.
- CNN (2000), "Professor Bruce Bagley on the Crisis in Colombia", Agosto 31, 2000. Disponible en: <http://www.cnn.com/chat/transcripts/2000/8/31/bagley/> (consultado el 6/21/2012).
- Cook, C. W. (2007) "CRS Report to Congress: Mexico's Drug Cartels" Congressional Research Service." Washington DC, 16 de octubre.
- Corcoran, P. (2011), "Counterinsurgency is not the answer for Mexican drug cartels, The Christian Science Monitor, 27 de septiembre, disponible en: <http://www.csmonitor.com/World/Americas/Latin-America-Monitor/2011/0927/Counterinsurgency-is-not-the-answer-for-Mexican-drug-cartels>, consultado el 15/01/2013.
- Craig, R. (1981), "Colombian Narcotics & US-Colombian Relations." *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 2: 243-270.
- Crandall, R. (2002). *Driven by Drugs: U.S. Policy toward Colombia*. Boulder, CO: Lynne Publishers.
- Crandall, R. (2002). "Clinton, Bush and Plan Colombia". *Survival*, 44 (1): 159-172.
- DeShazo, P.; Primiani, T., & McLean, P. (2007), "Back from the brink: Evaluating progress in Colombia", 1999-2007. Washington, DC: Center for Strategic and International Studies.
- Doward, J. (2011), "Colombian President Calls for Global Rethink on Drugs", *The Observer*, 12 de Noviembre, disponible en línea: <http://www.guardian.co.uk/world/2011/nov/13/colombia-juan-santos-call-to-legalise-drugs>. (Consultado el 8/22/2012).
- El País (2012), "Conozca Cómo Las Bandas Criminales Se 'reparten' Zonas De Colombia", disponible en: "<http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/exclusivo-conozca-como-bandas-criminales-reparten-zonas-del-pais>" (consultado 8/22/2012).
- Friedman, M. (1998), "There's no justice in the war on drugs: Can our laws be moral if they have so racist an effect". *New York Times*, 11 de enero.

United States General Accounting Office (US-GAO) (1999), "Drug Control: Narcotics Threat from Colombia Continue to Grow", Washington, D.C.: GAO.

Ghioni, F. (2011), "Mexican Drug Gangs have 230 'Branches' in U.S. and Canada", Abril 14. Disponible en: <http://www.insightcrime.org/investigations/academic-ngos-think-tank/item/421-report-mexico-drug-gangs-operate-more-than-230-branch-offices-in-us-and-canada> (consultado el 8/27/2012, 2012).

Grimaldi, J. V. y S. Horwitz (2011), "ATF Probe Strategy Is Questioned," Washington Post, 2 de febrero.

Isacson, A. (2006), "Plan Colombia-Six Years Later: Report of a CIP Staff Visit to Putumayo and Medellin, Colombia". Washington, D.C.: International Policy Report.

Isacson, A. (2010), "Don't Call It a Model. On Plan Colombia's Tenth Anniversary, Claims of 'Success' Don't Stand Up to Scrutiny", Washington D.C.: Washington Office on Latin America.

Isacson, A. (2013), "Mission Creep: The U.S. Military's Counter-Drug Role in the Americas" en *Drug Trafficking, Organized Crime, and Violence in The Americas: Key Trends in The 21st Century*, eds., Bruce Bagley y Jonathan D. Rosen, Gainesville, FL: University Press of Florida.

Ramirez Lemus, M. C.; Stanton, K. & Walsh, J. (2005), "Colombia: a vicious circle of drugs and war", en Youngers, C. A., & Rosin, E. (Eds.). (2005). Drugs and democracy in Latin America: The impact of US policy. Lynne Rienner Publishers, 99-142.

Lendman, S. (2008), "Plan Mexico: Plan Colombia Heads for Mexico", Canada: Global Research Center.

Martínez, F. (2013), "Se carece de una cifra oficial de muertos en el sexenio de Calderón: Osorio Chong". *La Jornada*, 16 de febrero.

Moloeznik, M. P. (2003). "The Military Dimension of the War on Drugs in Mexico and Colombia", *Crime, law and social change*, 40 (1), 107-112.

Nadelmann, E. (1992), "Thinking seriously about alternatives to drug prohibition", *Daedalus*, 121 (3): 85-132.

Nadelmann, E. (1999), "Uso y Prohibición De Drogas", *Reforma*, 2 de noviembre.

Nadelmann, E. (2003), "Addicted to Failure." *Foreign Policy*, 137 (1): 94-95.

- Ottens, N. (2012), "Colombia's Santos Urges American Engagement", Abril 16, 2012. Disponible en: <http://atlanticsentinel.com/2012/04/colombias-santos-urges-american-engagement/> (consultado el 8/23/2012).
- Pastor, M. y C. Wise (2005), "The lost sexenio: Vicente Fox and the new politics of economic reform in Mexico", *Latín American Politics and Society*, 47 (4): 135-160.
- Pizarro, E. & Gaitán, P. (2006), "Plan Colombia and the Andean Regional Initiative: lights and shadows", en Loveman (Ed.) (2006), *Addicted to failure: us security policy in Latin America and the Andean Region*, Rowman & Littlefield.
- Reuters (2012), "Six in 10 Mexican prisons 'self-governed' by gangs", *The Telegraph*, 25 de Septiembre.
- Romero, S. (2008), "Coca Sustains War in Rural Colombia", *The New York Times*, 27 de Julio.
- Rosen, J. D. (2012), "Plan Colombia and Beyond: Pastrana to Santos (2000 to 2012)", *Open Access Dissertations*. Paper 880.
- Rosen, J. D. (2014), "Lecciones y resultados del Plan Colombia (2000-2012)", *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 6 (10): 1-12.
- Seijas, S. (2011), "Los Ninis: Mexico's Los Generation", Washington, D.C.: Pulitzer Center on Crisis Reporting.
- The Atlantic (2012), "Mexico's Drug War: 50,000 Dead in 6 Years", Mayo 17. Disponible en <http://www.theatlantic.com/infocus/2012/05/mexicos-drug-war-50-000-dead-in-6-years/100299/> (consultado el 8/27/2012).
- United Nations Office on Drugs and Crime (2012), Colombia: Coca Cultivation Survey 2011, UNODC y Gobierno de Colombia.
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2010), *The globalization of crime: a transnational organized crime threat assessment*. UNODC.
- United States Government Accountability Office (US-GAO) (2008), "Plan Colombia: Drug Reduction Goals Were Not Fully Met, but Security Has Improved; US Agencies Need More Detailed Plans for Reducing Assistance", Report to the Honorable Joseph R. Biden, Jr., Chairman, Committee on Foreign Relations, U.S. Senate. Disponible en línea: <http://www.gao.gov/new.items/d0971.pdf>, Consultado en Noviembre de 2012.

- US Embassy in Mexico (2014), “La Iniciativa Mérida – Un Panorama”, disponible en linea: http://www.usembassy-mexico.gov/merida/smerida_factsheet_meridaoverview2.html, consultado en marzo de 2014.
- Vélazquez, R. y J. P. Prado (eds.) (2009), *La Iniciativa Mérida: ¿Nuevo paradigma de cooperación entre México y Estados Unidos en seguridad?* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Watt, P. y Zepeda, R. (2012), *Drug war Mexico: politics, neoliberalism and violence in the new narcoeconomy*, Londres-Nueva York: Zed Books.
- Waltz, K. N. (1979), *Theory of international politics*, New York: McGraw-Hill.
- Youngers, C. A., y E. Rosin (2005). “The US War on Drugs: Its Impact in Latin America and the Caribbean.” en Coletta A. Youngers y Eileen Rosin (eds.) *Drugs and Democracy in Latin America: The Impact of US Policy*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.